

el noreste de Soria

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER EN SORIA

GAB



«El baile» describe una fiesta en las eras de Noviercas con el Moncayo como fondo; los personajes muestran los trajes típicos de la zona.

Valeriano lo entregó al Museo Nacional de pintura el 23 de febrero de 1867. Actualmente se encuentra en el Museo del Prado.



© Museo del Prado (Madrid)

El traje característico del labriego comienza a parecer un disfraz fuera del rincón de su provincia... y los antiguos usos caen en el olvido, la tradición se rompe y todo lo que no es nuevo se menosprecia.

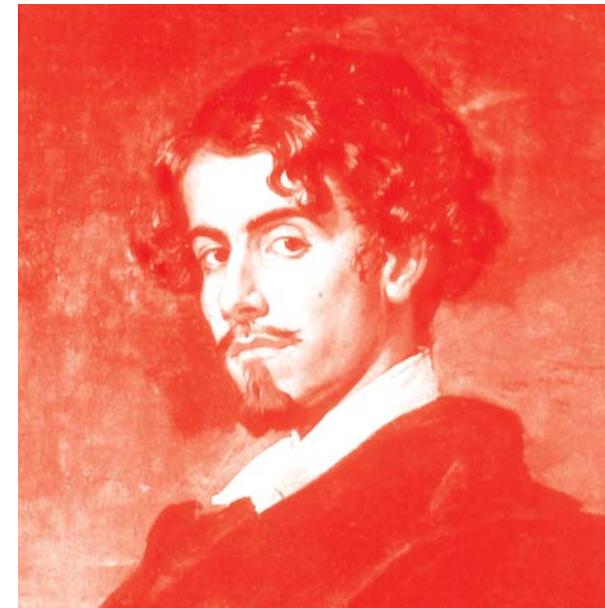
«Desde mi celda». GAB.

los hermanos Bécquer

Gustavo, que nace en Sevilla en 1836, se traslada a Madrid en 1854 para mejorar su precaria situación. A finales de 1861 trabaja en un periódico conservador, se acaba de casar con Casta y su hermano Valeriano llega de Sevilla para instalarse en la capital. Desde entonces los destinos de ambos hermanos quedarían unidos.

Gracias a su trabajo en «El Contemporáneo», del que es nombrado director en noviembre de 1864, consigue cierta estabilidad económica bajo la protección de González Bravo, ministro de la Gobernación. Los hermanos Bécquer alternan su estancia en Madrid con temporadas en Soria.

Con el destronamiento de Isabel II y el exilio de la corte y de González Bravo, se trasladan a Toledo en 1868. En 1870 regresan a Madrid con nuevos proyectos artísticos que se ven truncados con la muerte, por causas desconocidas, de Valeriano. Sumido en un profundo dolor, la frágil salud de Gustavo no resiste el golpe, muriendo el 23 de diciembre, tres meses después que su hermano. Ese día hubo eclipse total en Sevilla.



Gustavo y Valeriano Bécquer



Valeriano (1833-1870) fue un excelente dibujante y pintor costumbrista cuyas obras poseen no sólo valor artístico, sino también etnográfico. Durante varios años recorrió la provincia de Soria retratando escenas y tipos de la zona. Sus obras pueden verse en el Museo del Prado y en el Museo Romántico, entre otros. En el monasterio de Veruela se exhibe una interesante selección de dibujos y acuarelas de una calidad extraordinaria.

© de esta edición (2008): PROYNERSO

realiza: MAD

fuentes: centro de interpretación «GAB, poesía para un cuadro». Noviercas
Montserrat García Jiménez

© textos: Alberto Luque Cortina

© fotografías (excepto las que se citan de forma expresa): MAD

depósito legal (colección): SO-132/2.009

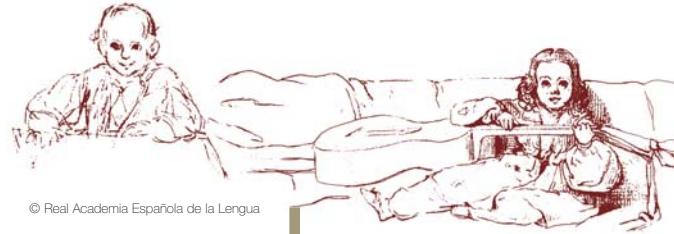
Sevilla-Madrid-Toledo

Sevilla

Sevilla es la ciudad natal del poeta; allí se gestó su espíritu artístico, abandonándola a los 18 años en pos de gloria y fortuna en el mundo de las letras. Aunque sólo regresaría en muy contadas ocasiones, su recuerdo y su luz se mantuvieron siempre en su memoria.

Sevilla, con su Giralda de encajes, que copia temblando el Guadalquivir... apareció como por encanto a mis ojos... y torné con mi espíritu a vivir en la ciudad donde he nacido, y de la que tan viva guardaré siempre la memoria.

Crítica literaria a «La Soledad»



© Real Academia Española de la Lengua

Gustavo y Valeriano (derecha) dibujados por su padre, José Bécquer, un conocido pintor costumbrista que murió con 36 años, cuando Gustavo contaba apenas 4. Siete años más tarde falleció su madre Joaquina, quedando los hermanos Bécquer en una precaria situación económica y en el más absoluto desvalimiento.

Gustavo, el quinto de ocho hermanos, nació en Sevilla el 17 de febrero de 1836. La infancia y juventud del poeta quedó marcada por la **prematura muerte de sus padres**. Acogido por algunos familiares, las estrecheces económicas y quizás una cierta despreocupación motivaron que Gustavo no progresara en sus estudios.

Sin embargo, el ambiente artístico y cultural que rodeaba a su familia —su tío segundo, Joaquín Domínguez Bécquer, fue un renombrado pintor sevillano— influyó decisivamente en su carácter. Lector compulsivo y de espíritu libre, su formación fue básicamente **autodidacta**, cultivando bajo la protección de su madrina y de su tío Joaquín la literatura y la pintura, siendo la poesía el centro de su interés.

Su espíritu inquieto le indujo a trasladarse a Madrid para probar fortuna en el mundo de las letras. En octubre de 1854, Gustavo dejó su ciudad natal con setenta y cinco duros que le había dado su tío Joaquín. Tenía entonces 18 años, le quedaban tan sólo 16 de vida.

Gustavo Adolfo Claudio D. Bécquer.



En Sevilla se localizan dos de sus más importantes leyendas, «Maese Pérez, el organista», y «La Venta de los gatos».

Posiblemente su hermano Valeriano tomara como modelos para este cuadro a Gustavo y Casta en una de sus visitas a Sevilla.

© Museo del Prado, Madrid

Madrid

Madrid es la ciudad de la ilusión y el desencanto. Pronto las esperanzas poéticas de Bécquer se desvanecieron ante la necesidad de ganarse la vida. Traductor, cronista social, escritor de libretos de zarzuela, periodista... cualquier medio era bueno para subsistir en aquel Madrid de camarillas, tan inestable como la salud y fortuna del poeta. Bécquer murió en Madrid sumido en la pobreza y el abatimiento.



Resulta irónico que la figura de GAB, que murió sumido en la pobreza, apareciese un siglo más tarde en los billetes de 100 pesetas.

«Bécquer muerto», de Palmaroli.

© Museo romántico, Madrid



En 1860 Bécquer comenzó a trabajar, por mediación de Rodríguez Correa, en «El Contemporáneo». Gustavo permanecerá en este periódico durante seis años, publicando en éste y otros medios buen número de artículos, leyendas, zarzuelas y algunas rimas. También conocerá a su amigo Augusto Ferrán. Un año después se casó con Casta Esteban, una mujer ajena a los ambientes literarios y artísticos. A finales de 1861 su hermano Valeriano, separado de su mujer, llegó de Sevilla con sus dos hijos para instalarse en Madrid. Son años de relativa tranquilidad para Bécquer, si bien sobresaltados por su frágil salud, alternando su vida en Madrid con estancias en Soria, Noviercas, Veruela y otros pueblos de la zona. En 1868 descubrió que su mujer le era infiel, separándose de ella y llevándose a sus dos hijos. Poco después, con la revolución liberal, «la Gloriosa», los hermanos Bécquer abandonaron Madrid, instalándose en Toledo.



¿Cómo era el joven GAB? Según Rafael Montesinos, era «...muy moreno y bajo (...). Gustavo era distraído, soñador, desordenado, impresionable y un tanto falto de voluntad, encontrando en el animoso Valeriano el apoyo necesario. Fumador empedernido, encendía un cigarrillo con la colilla del anterior...» Grabado de M. Luque.

Toledo

Las visitas de Gustavo a Toledo debieron ser numerosas, no sólo a raíz de su proyecto «Historia de los Templos de España» (1856), sino por la devoción que sentía hacia esa ciudad monumental y misteriosa.

El Tajo se retorció gimiendo al pie del mirador, entre las rocas sobre las que se asienta la ciudad imperial...

«La ajorca de oro»

En 1868, tras el triunfo de la revolución liberal, los hermanos Bécquer se retiraron a Toledo. Allí pasaron con sus hijos un año de extraña felicidad, teniendo en cuenta las dificultades económicas que arrastraron en aquellos días. Fue entonces cuando Gustavo copió las rimas perdidas en el manuscrito «El libro de los gorriones»; fue también en Toledo donde Gustavo conoció a Alejandra, su último amor. En 1870 los dos hermanos volvieron a Madrid, muriendo ese mismo año.



«Una calle de la ciudad de Toledo», grabado sobre dibujo de Valeriano.

provincia de Soria

Bécquer en Soria

A mediados del siglo XIX, Soria era una provincia mal comunicada y desconocida para el gran público. Debió ser entre 1859 y 1861 cuando Gustavo Adolfo llegó por primera vez a estas tierras; desde entonces y hasta 1868, Soria y la zona del Moncayo fueron lugar de reposo, fuente de inspiración y referencia literaria y pictórica para los hermanos Bécquer. Su obra debe considerarse como un referente del patrimonio soriano, dentro y fuera de España.



© Biblioteca Nacional



Aquí Valeriano pintó numerosos tipos sorianos, como «El viejo vendedor de huevos».



Agreda, por su situación geográfica, ha sido tradicionalmente lugar de cruce de culturas y tierra de paso hacia Veruela y el Moncayo viniendo de Soria, como así plasmó Gustavo en su relato «Un lance pesado».



Fitero
GAB El balneario de Fitero, lugar de reposo y centro social, fue visitado en varias ocasiones por los Bécquer, localizando en sus alrededores las leyendas «El miserere» y «La cueva de la Mora».

GAB Tarazona

Ágreda

GAB

Vozmediano

GAB Trasmoz

GAB Veruela

Pozalmuro

GAB

GAB

Soria

Fuentetoba

GAB

GAB

Villaciervos

Valeriano tomó modelos costumbristas de Villaciervos. Su cuadro «La Hilandera», de 1866, está pintado en este pueblo. También realizó allí numerosos dibujos, como el titulado «Leñador de Pinares y pastor de Villaciervos».

Al parecer, el suegro de Bécquer poseía aquí un huerto que Gustavo visitó en más de una ocasión.

GAB

Moncayo

GAB Añón

Noviercas

GAB

GAB Beratón

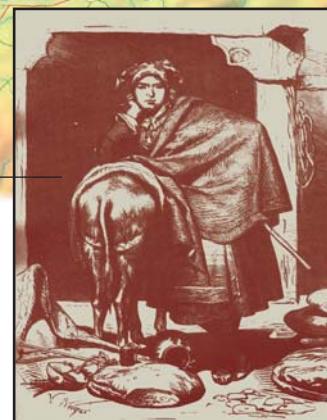
Torrubia

GAB



Beratón fue el lugar elegido por GAB para localizar su leyenda «La corza blanca».

GAB Gómara



El derruido castillo árabe de Gómara nos recuerda el pasado medieval de esta localidad que Gustavo utilizó para construir su leyenda «La Promesa».

GAB Almazán

En Almazán, topónimo de origen árabe, Valeriano realizó entre otros el dibujo «La panadera de Almazán».

GAB El Burgo de Osma

En esta histórica villa, Valeriano toma modelos costumbristas. En el cuadro «El leñador», la figura viste la dalmática con capucha, propia del Burgo. También realizó aquí algunos dibujos y apuntes.



© Museo del Prado, Madrid



© Museo del Prado, Madrid

Durante mi estancia en los baños, ya por hacer ejercicio... ya arrastrado por la curiosidad, todas las tardes tomaba entre aquellos vericuetos el camino que conduce a las ruinas de la fortaleza árabe...
«La cueva de la Mora»

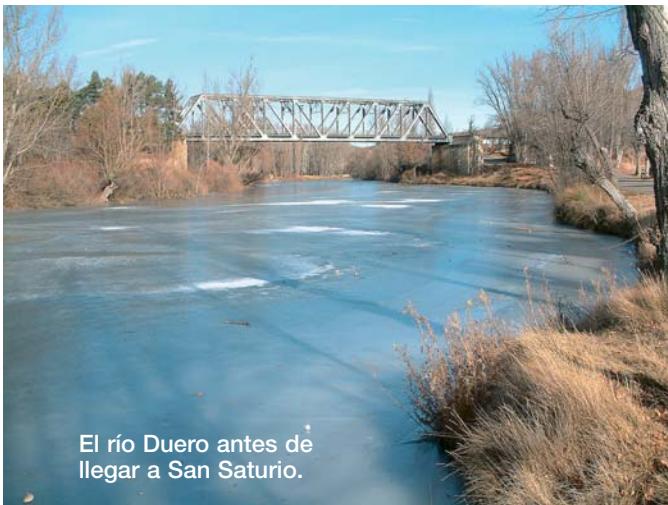


Los hermanos Bécquer visitaron Trasmoz en varias ocasiones. De Valeriano quedan algunos dibujos, pero fue Gustavo quien inmortalizó el pueblo en tres de las cartas «Desde mi celda», dedicadas al pueblo, a su castillo y a las brujas que allí celebraron sus aquelarres.



Añón... sin duda el más original por sus costumbres y el más pintoresco por sus alrededores y posición topográfica.
«Desde mi celda»

**Casa Museo
Mujer de Bécquer**



El río Duero antes de llegar a San Saturio.

Avanzando, avanzando por entre los inmensos jardines que bordeaban la margen del río, llegó al fin al pie de las rocas sobre las que se eleva la ermita de San Saturio.

«El rayo de luna»

Soria



San Polo y el Monte de las Ánimas

Entre el monasterio de San Juan de Duero y la ermita de San Saturio se encuentra San Polo, antiguo monasterio templario del que apenas queda la iglesia. Detrás se alza el monte de las Ánimas becqueriano.

Ese monte que hoy llaman de las Ánimas pertenecía a los templarios, cuyo convento ves allí, a la margen del río.

«El monte de las Ánimas»



© Biblioteca Nacional

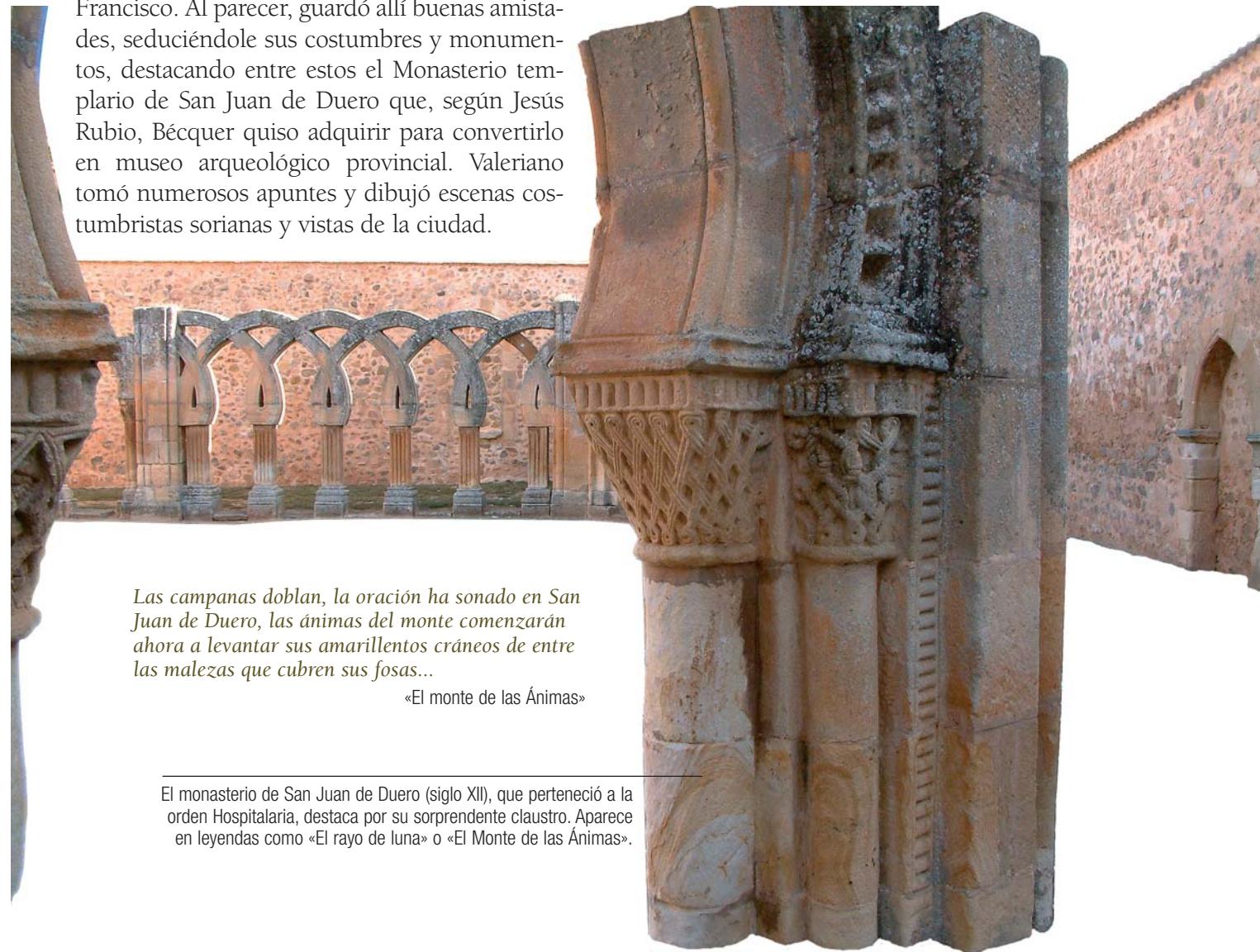
«Les morts pour rire bizarreries». Dibujo de Gustavo Adolfo Bécquer.

Soria

En 1860, la ciudad de Soria tenía 5.400 almas. Varias fueron las visitas de Gustavo Adolfo a esta localidad, donde vivía desde 1856 su tío Francisco. Al parecer, guardó allí buenas amistades, seduciéndole sus costumbres y monumentos, destacando entre estos el Monasterio templario de San Juan de Duero que, según Jesús Rubio, Bécquer quiso adquirir para convertirlo en museo arqueológico provincial. Valeriano tomó numerosos apuntes y dibujó escenas costumbristas sorianas y vistas de la ciudad.

Las calles de Soria eran entonces, y lo son todavía, estrechas, oscuras y tortuosas. Un silencio profundo reinaba en ellas, silencio que sólo interrumpían, ora el lejano ladrido de un perro, ora el rumor de una puerta al cerrarse...

«El rayo de luna»



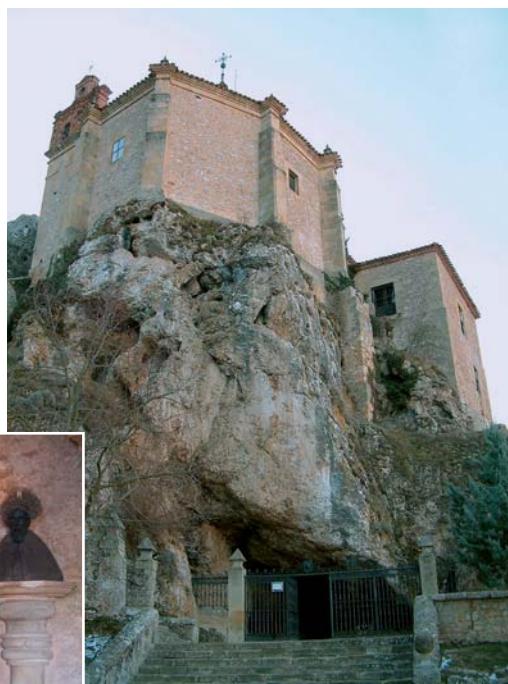
Las campanas doblan, la oración ha sonado en San Juan de Duero, las ánimas del monte comenzarán ahora a levantar sus amarillentos cráneos de entre las malezas que cubren sus fosas...

«El monte de las Ánimas»

El monasterio de San Juan de Duero (siglo XII), que perteneció a la orden Hospitalaria, destaca por su sorprendente claustro. Aparece en leyendas como «El rayo de luna» o «El Monte de las Ánimas».

Ermita de San Saturio

Esta ermita del siglo XVIII que cuelga del roquedal sobre las aguas del Duero fue objeto de un estudio que Gustavo publicó en 1867 en El Museo Universal. Valeriano realizó dibujos y apuntes de este enclave.



Noviercas

Quizás la primera visita de Gustavo a Noviercas se remonte al verano de 1861, tras su apresurada boda con Casta Esteban. Los padres de Casta poseían una pequeña casa en el pueblo, donde Bécquer pasó largas temporadas en años sucesivos.

Emocionalmente, Noviercas fue un lugar contradictorio para Gustavo. Aquí disfrutó del reposo que requería su frágil constitución, y aquí nacieron sus dos hijos —Gregorio Gustavo Adolfo el 9 de mayo de 1862, y Jorge Luis Isidoro el 17 de septiembre de 1865—, pero también es el lugar donde se produjo el penoso trance de la separación del matrimonio durante el verano de 1868.



La casa de los padres de Casta, en Noviercas.



El Pozo Román es el paraje que posiblemente inspiró a Gustavo en la leyenda «Los ojos verdes».

¿Cómo era Noviercas en tiempos de Bécquer?

De acuerdo con Madoz, a mediados del siglo XIX, Noviercas era un pueblo de renta media con más de 200 casas y casi mil habitantes. Los caminos que lo conectaban con las poblaciones circundantes eran buenos, aunque no había diligencia diaria. El pueblo contaba con una escuela de instrucción primaria a cargo de un maestro. El ayuntamiento tenía una pequeña cárcel, aunque la torre podía hacer de prisión supletoria. El término municipal acogía tres montes poblados de encina, roble, chaparro y otras matas. La caza principal era de conejos, liebres y perdices. La industria era agrícola y ganadera, contando con seis molinos harineros y varios pequeños telares.



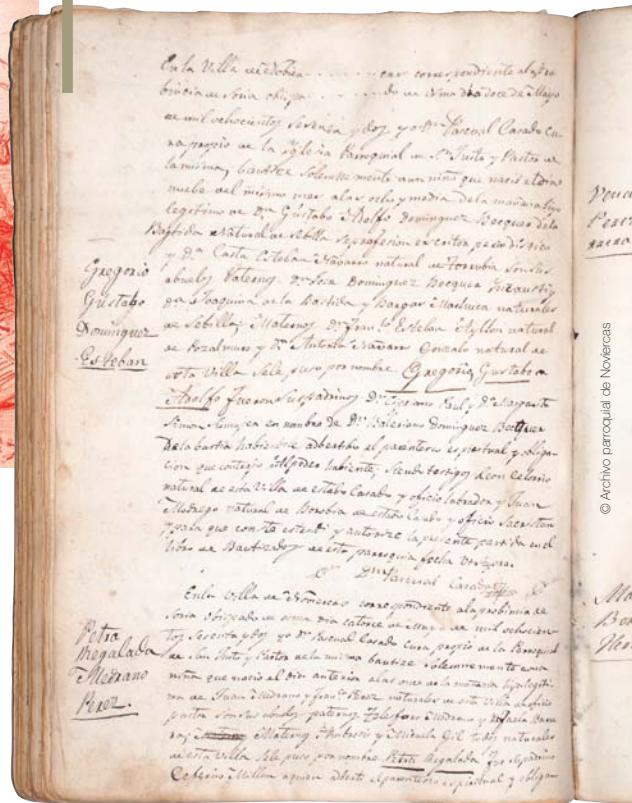
¿Qué sucedió en el verano de 1868?

Gustavo fue muy celoso de su intimidad y resulta difícil discernir entre la leyenda y la realidad; sólo el testimonio de la hija de Valeriano, que entonces tenía ocho años, y algunas tradiciones orales recogidas principalmente por Heliodoro Carpintero y Gerardo Diego, nos sirven de guía.

Todo indica que la separación se produjo aquí, en Noviercas, el verano de 1868, y que el desencadenante de la separación fueron los amores de Casta con Hilarión Borobia «el Rubio», presunto padre de Emilio Eusebio, nacido a finales de 1868 con la ausencia de Gustavo. Según las tradiciones orales, el escándalo fue mayúsculo y los Bécquer salieron del pueblo con sus hijos a toda prisa. Muchas son las suposiciones, pero nadie sabe a ciencia cierta qué pasó ese verano.

Grabado «Fin del drama», de Valeriano Bécquer.

Partida de nacimiento de Gregorio, primer hijo de Gustavo y Casta. Tiene fecha de 12 de mayo de 1862 y está sellada en Noviercas.



© Archivo parroquial de Noviercas

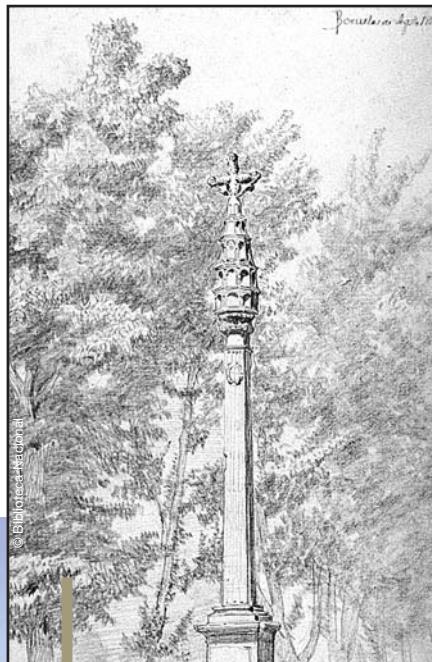
¿Cómo pasaría Gustavo el tiempo en Noviercas?

Cortos paseos, algunas notas apresuradas tomadas al pie del camino, siestas prolongadas, meditaciones bajo un ciruelo y el deambular nocturno de su figura atormentada por el insomnio... éstas podrían ser las pautas de Gustavo en Noviercas, cuya frágil constitución podemos imaginar, solitaria, junto a la fuente romana de Noviercas, camino de la ermita.



© Biblioteca Nacional

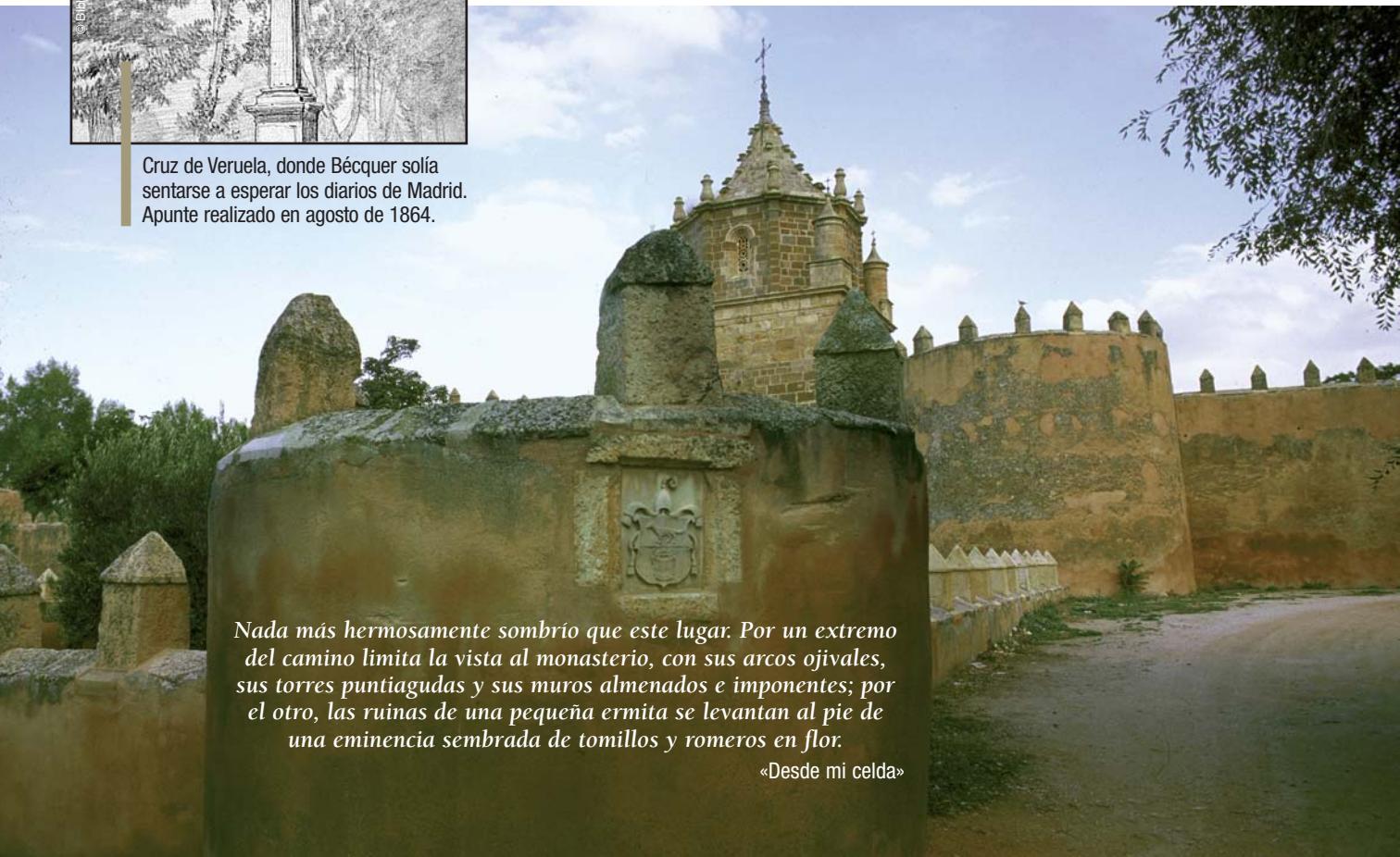
Noviercas



Cruz de Veruela, donde Bécquer solía sentarse a esperar los diarios de Madrid. Apunte realizado en agosto de 1864.

monasterio de Veruela

La frágil salud de Gustavo le llevó a retirarse, desde finales de 1863 hasta julio de 1864 (salvo un breve intervalo por febrero o marzo), en el monasterio desamortizado de Veruela. Desde allí, en compañía de Valeriano, Casta y los hijos de ambos hermanos, escribió las cartas «Desde mi celda» para el periódico «El Contemporáneo», siendo muy bien recibidas en los círculos literarios. A través de los textos escritos en aquellos días podemos figurarnos que Bécquer vivió en Veruela días de apacible reposo y también de angustioso desaliento.



Nada más hermosamente sombrío que este lugar. Por un extremo del camino limita la vista al monasterio, con sus arcos ojivales, sus torres puntiagudas y sus muros almenados e imponentes; por el otro, las ruinas de una pequeña ermita se levantan al pie de una eminencia sembrada de tomillos y romeros en flor.

«Desde mi celda»

Partida de cartas en una de las celdas que alquilaban los hermanos Bécquer por veinticinco duros al año.



Veruela



«Lady Macbeth». Valeriano hizo este dibujo en Veruela: al fondo puede verse a Gustavo, Casta y su hijo Gregorio; los otros dos niños son hijos de Valeriano.

Moncayo



«Fiesta Mayor en Moncayo, víspera del Santo Patrón». Valeriano Bécquer.

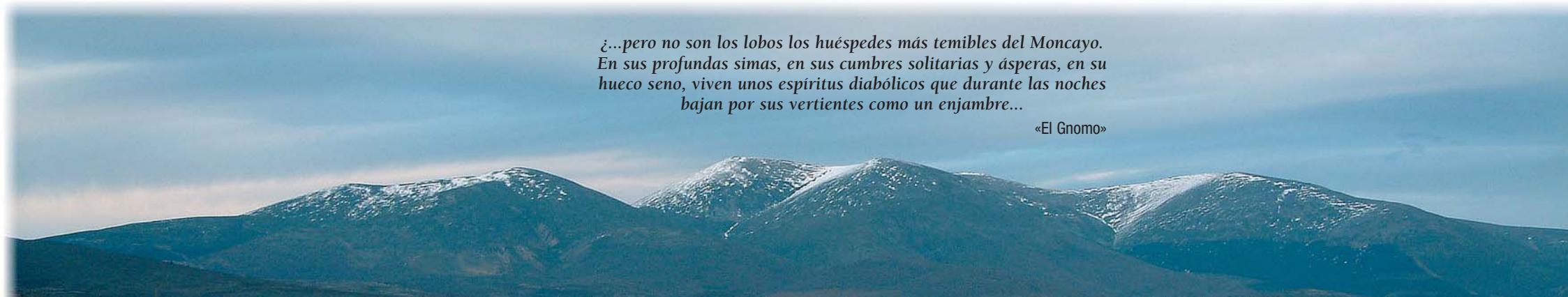
© Museo del Prado, Madrid

el Moncayo

El Moncayo es una presencia latente en la obra soriana y aragonesa de Bécquer, siendo el escenario, entre otras, de la famosa leyenda «El Gnomo».

*¿...pero no son los lobos los huéspedes más temibles del Moncayo.
En sus profundas simas, en sus cumbres solitarias y ásperas, en su
hueco seno, viven unos espíritus diabólicos que durante las noches
bajan por sus vertientes como un enjambre...*

«El Gnomo»



Frontera natural durante la Edad Media entre los reinos de Castilla y Aragón, el macizo del Moncayo delimita ahora las provincias de Soria y Zaragoza. La cima del Moncayo (2.316 metros) es la más alta del Sistema Ibérico. Esta mole acoge en la proximidad de sus faldas numerosos pueblos que aún conservan en sus castillos y fortificaciones la huella histórica de su importancia fronteriza.

El Moncayo posee un enorme interés bioclimático. En su cumbre pueden verse los restos de antiguos glaciares; además, su altura acoge de modo gradual numerosas especies vegetales —desde la encina o el roble, hasta el enebro y el pino negro, pasando por hayedos y abedulares— y animales —perdiz, mirlo, tejón, petirrojo, zorro, jabalí, corzo o águila real entre otros cientos—.



el noreste de Soria

frontera histórica y natural

proyecto noreste soria

PROYNERSO

asociación de desarrollo rural

PROYNERSO, asociación de desarrollo rural de «Proyecto Noreste Soria»

Plaza Mayor s/n 42100 Ágreda (Soria)

Tel.: 976 646 992 Fax: 976 647 483

asociacion@proynerso.com

www.proynerso.com

www.andarcaminos.com/recursosdidacticos